

SUSCRICION.

MADRID.

Un mes. 4 rs.

Un trimestre. 10

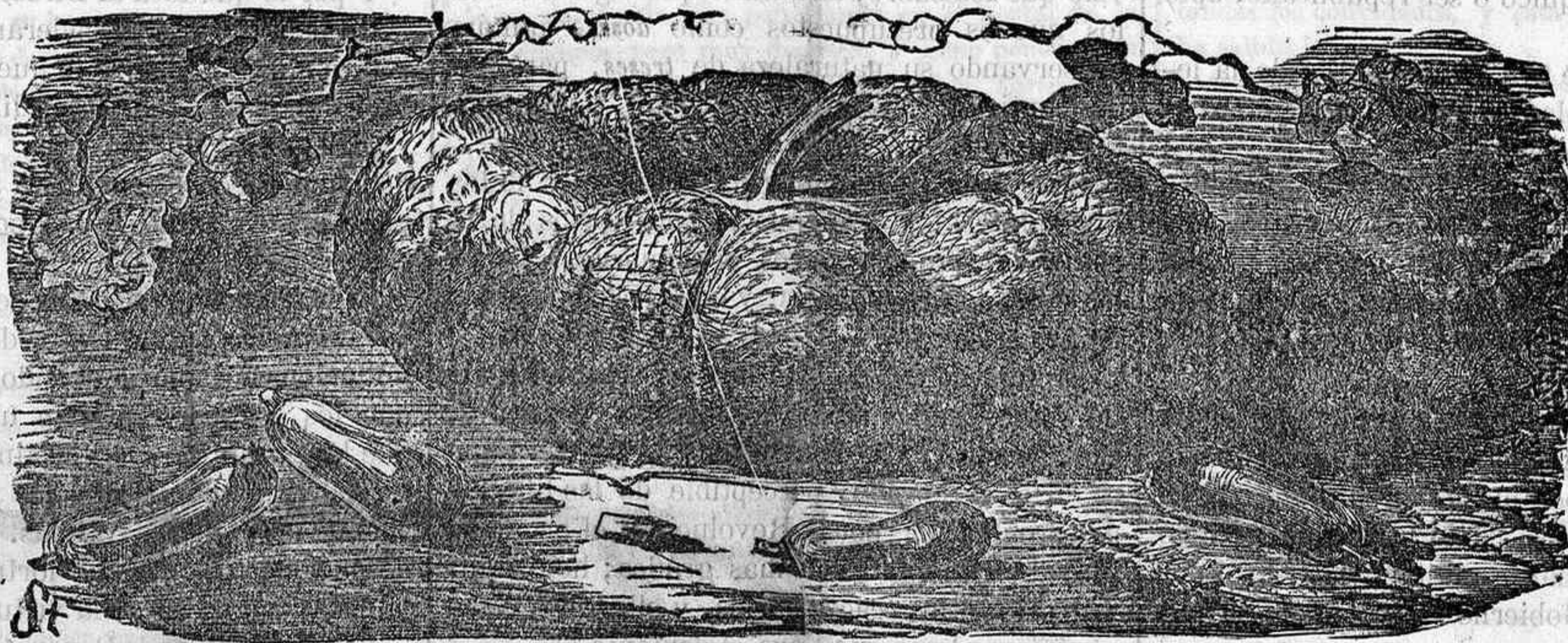
Un siglo. 3200

PROVINCIAS.

Trimestre. 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses. 20 rs.



SE SUSCRIBE

En la Administracion, calle del Molino de Viento, 13, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES.

TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR.

VICENTE A. MARTINEZ.

NUMERO SUELTO.

Cuatro cuartos.

LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRA (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

NEGOCIO REDONDO.

Tratándose de máscaras, preciso es reconocer con satisfecia alegría que no hay cosa mas cara que la revolucion de Setiembre.

Indudablemente seria un soberbio negocio comprarla por lo que vale y venderla por lo que cuesta.

No se habrá escapado á la aguda penetracion económica del Sr. Figuerola, que la Revolucion, por su índole esencialmente mercantil, constituye el artículo de comercio mas socorrido que puede presentarse al interés de los especuladores en la gran plaza del mercado público.

Examinemos el caso á la luz de la ciencia.

El valor intrínseco de la revolucion equivale á la lealtad de Topete, á la fidelidad de Prim, á la nobleza de Serrano, valores que, aisladamente considerados, ofrecian desde hace mucho tiempo una depreciacion manifiesta.

Pero el negocio, que segun unos es el dinero de los demás, y segun todos es el alma de las sociedades modernas, posee el singular secreto de elevar á precios fabulosos las cosas, mercantilmente hablando, mas despreciables.

Así se verifica el fenómeno de que siendo el oro lo que universalmente se conoce con el nombre de vil metal, sea al mismo tiempo la expresion soberana de todos los valores.

De aquí se deduce con claridad evidente el hecho con frecuencia repetido, de que los seres mas miserables, sean los que por lo comun venden mas caras sus vidas.

Y cuando decimos vida, no encerramos nuestro pensamiento en los reducidos límites de esa misteriosa combinacion que hace circular la sangre por nuestras venas.

Esa vida insignificante y oscura, se compra generalmente muy barata; apenas hay ya un hombre libre que no haya vendido su vida por siete reales.

Las carnicerías de Alcolea, de Cádiz y de Málaga, atestiguan recientemente la considerable baja que ha experimentado en el comercio del género humano la carne de cañon.

Nosotros no hablamos de esa primera materia de la gran industria política, que los consumidores almacenan en los cementerios; hablamos de la vida en toda la fastuosa extension de la palabra, de esa vida cuya plenitud se encuentra en la satisfaccion de todos los apetitos, en el triunfo de todas las vanidades, en la gloria de todas las pasiones.

El valor intrínseco de la Revolucion equivale á cero, pero la Revolucion podía darse á si misma el valor mercantil numerario para venderse cara.

La novedad es el alma del comercio y su vida son las transacciones, y la Revolucion combinando los términos mas opuestos, arrojó al mercado el triple género de un noble perjurio, de una deslealtad virtuosa y de una traicion honrada.

Desde el primer momento cotizó sus acciones á peso de oro y á peso de sangre.

Ha habido en el mundo espíritus intransigentes, inteligencias estrechas que, estableciendo una distincion absurda entre dos términos inseparables por su naturaleza, fundaron toda una doctrina, partiendo de la rigidez del siguiente dilema:

Ellas gritaban: «La bolsa ó la vida.»

La Revolucion mas conciliadora, mas vasta en sus miras, abarcando el conjunto en una sola ojeada, ha podido gritar mas ampliamente la bolsa y la vida.

Es verdad que aquellos primeros repartidores de la riqueza pública no pudieron pasar nunca de casos particulares, ni alcanzaron jamás la suprema autoridad del número.

Les faltó el auxilio de esa divinidad moderna que se llama mayoría.

Hoy la Revolucion es otra cosa: dueña del conjunto, tiene que serlo también de los pormenores; si la sociedad es suya, el individuo le pertenece.

El hecho se convierte en derecho por la fuerza misma del progreso, y la sociedad, viajando por el ancho camino de la libertad, semejante á los gallegos del cuento, se somete al imperio de la Revolucion, porque va sola.

La mayoría no es una idea puramente arit-

mética condenada á sufrir la ley brutal del número: diez pueden ser mas que ciento, si diez consiguen tener la sartén del mango.

Concretemos esta abstraccion.

La Revolucion sumada nos da una serie de quebrados, que son: Serrano, Prim, Topete, Izquierdo y Rivero: reducidas estas partes de unidad á un comun denominador, nos dan la suma de la Revolucion.

Rigorosamente hablando, las partidas se forman de la reunion de las partes.

Y aquí entramos naturalmente en el fondo de la cuestion: esa partida corresponde al presupuesto de gastos, y el oro y la sangre corren en esta forma: el dinero sorprendido corre á ocultarse en los últimos rincones de los bolsillos, y la sangre que no ha encontrado todavía la boca de un fusil ó la punta de un puñal que le abran cómoda salida, se agolpa á los semblantes, como si quisiera avergonzar á los que no han muerto todavía.

Los cadáveres asombrados continúan aún con la boca abierta ante la gloria de este noble perjurio.

Topete no habia de ser menos por mar que Prim por tierra, y alijerando la pesada escala de la lealtad, trepó hasta jefe de escuadra, fondeó en el ministerio de Marina, y echó al aire el gallardete de una traicion honrada.

Picado el honor de la marina, dobló su cabeza envidiosa y se fué á pique.

Izquierdo era segundo cabo, podía muy bien llegar á turbarse el orden de las palabras, y quedar reducido á cabo segundo; entonces lloró como un niño que acaba de nacer; la Revolucion lo envolvió en su correspondiente faja y le puso por nodriza la capitania general de Madrid.

Nada mas justo; aquella media vuelta á la izquierda que dió en Sevilla, reveló la profundidad militar de sus conocimientos extratéticos.

Rivero... no vale mas, ni cuesta menos.

Se encontraba entre la espada de Montpensier y la pared de la democracia, y salió del paso, plantándose en la cabeza misma del Ayuntamiento.

Entre ser monárquico ó ser republicano, optó por ser alcalde.

Con una mano le tira al ministerio de la leuita, y con la otra le tira á las turbas siete reales diarios por cabeza.

Yo sé que hay corazones avaros y bolsillos egoistas, dinero que se esconde y rostros que se avergüenzan; pero ese oro que baja y esa sangre que sube, no han comprendido todavía el gran negocio de la Revolucion.

Debemos persuadirlos.

Serrano habia llegado á la última gerarquía de la milicia, y su génio se encontraba detenido en la barrera insuperable del tercer entorchado; semejante á Alejandro, sacó la espada, rompió el nudo de la ordenanza militar, y se elevó por su propio peso al Gobierno supremo de la nacion.

No se rompen las cadenas de la tiranía sin grandes gastos, y corrieron en Alcolea torrentes de sangre para pagar el beneficio, la prima de esta generosa deslealtad.

Es justo que murieran millares de hombres, para que Serrano pudiera vivir en toda la fastuosa extension de la palabra.

El oro habia corrido antes que la sangre.

Prim, á pesar de sus heróicas hazañas, no habia pasado de teniente general; el tercer entorchado estaba al otro lado de sus juramentos, y como donde menos se piensa salta la liebre, Prim saltó por encima del lago de sangre de 1866, y poniendo un pie sobre los sargentos fusilados por Serrano, añadió á la manga de su casaca el tercer bordado de oro.

Sumada la Revolucion no da mas que esos cinco quebrados: Serrano medio demócrata, Prim medio progresista, Topete medio de la Revolucion, Izquierdo medio unionista y Rivero medio republicano.

Sumado lo que cuestan esas cinco quintas partes, nos encontramos con rios de oro y corrientes de sangre.

Hé ahí cinco vidas que valen millares de vidas.

Perdida Cuba, perdida la Hacienda, perdido el crédito, perdido todo aún nos queda la ganancia de esos cinco hombres, á los que debemos el honor y la prosperidad de la Revolucion.

Digámoslo con júbilo: hemos hecho un negocio redondo; tan redondo, que no hay por donde cogerlo.

TRES AL SACO.

El número *tres*, según decía un filósofo de la antigüedad, no es enjendrado, y enjendra todas las demás *fracciones*.

Basta penetrar un poco en las profundidades de esta observacion, para sacar de ella pruebas incontestables de las excelencias del *ternario*.

Todos los *treses* que yo recuerdo en este instante son de suma trascendencia; todos, incluso los consolidados, por mas que, con una modestia que les honra, se inclinan hasta el suelo ante la imponente majestad de la grandiosa Revolucion de Setiembre.

En un dos por *tres* podria demostrarse que esos *treses* están muy lejos de ser lo que aparentan. Por mas que la discreta mano del discretísimo Sr. Figuerola se abstenga de levantar el

velo que los cubre, anúnciase que figurarán en los nuevos presupuestos como *doses*, aunque conservando su naturaleza de *treses*, para no desmentir al sabio de la antigüedad, y al propio tiempo enjendrar *facciones*.

Respetemos, sin embargo, los arcanos de los *tres* sabihondos economistas encargados de la confeccion de los nuevos presupuestos. Todos los *treses* son respetables, y con especialidad los de *tres* al cuarto.

El número *tres* de los romanos es tambien altamente significativo en los tiempos presentes. Obsérvese con atencion su figura, y se verá que es un emblema muy perceptible de las libertades proclamadas por la Revolucion; el progreso liberal en su expresion mas gráfica; hélo aquí: «III palos á los reaccionarios, y ellos progresarán como almas que lleva el demonio.»

Si de este elevado orden de ideas descendemos á las que se refieren al crédito en sus varias ramificaciones, tropezará nuestra vista con *tres* piés para un banco territorial, y como derivacion de ellos, con una cancion político-financiera, que es al propio tiempo la clave de casi todos los enigmas revolucionarios:

«Con el trípili, trípili, trápala,
se come, se bebe, se viste y se calza.»

El número *tres*, por otra parte, está enjendrando en España una gran carcajada nacional, respecto de cierta deuda que corre peligro de ser pagada en los consabidos *tres* plazos de tarde, mal y nunca; y este mismo *tres*, por una de esas combinaciones con que la suerte se complace á veces en burlarse de los avaros, representa simultáneamente el *terno* que ha cabido á uno de los jugadores, y los *ternos* que este lanzará cuando se convenza de que la Revolucion *tripersonal* ha enjendrado *tres* fracciones, de que no habla el sabio de la antigüedad, pero que dejan al paciente sin sol, sin luz y *sin mosca*.

No hay ciertamente maestro de obra prima, y permítasenos lo pedestre de la observacion, que pueda decir aún los puntos que calzará la presidencia de la Asamblea Constituyente; pero aquí se nos presenta otro *tres* de los que, según el sabio de la antigüedad, enjendran fracciones, y es seguro que si hoy se preguntase á Olózaga, Rios-Rosas y Rivero cómo les va con la futura presidencia, todos *tres* contestarian unísonos: «Como *tres* con un zapato.»

Sobre las excelencias del *ternario* podrían escribirse volúmenes.

En China existe una doctrina que debiera tener presente el Gobierno provisional, y que dice así:

«Lo que buskais y no encontráis se llama *J*;

»Lo que oís y no entendéis se llama *H*;

»Lo que vuestra mano busca y no puede tocar se llama *V*.»

Tres letras, que son mas bien *tres* sílabas, y que casi forman el nombre de *JeHoVah*.

Ahora bien; como el ateísmo hace imposible todo gobierno, es inútil que el Provisional busque *tres* piés al gato.

Un rey á gusto de la Union liberal ofrece para los progresistas el recelo de un segundo puntapié, como el que en 1856 recibieron cordialmente.

La República, por otra parte, seria el diluvio para todo el Gobierno provisional, sin que ni el mismo Ruiz Zorrilla hallase refugio en los departamentos inferiores del arca.

Y por lo que toca al Directorio...

Un pensamiento verdaderamente progresista, nos va á dar la idea de lo que seria un Directorio compuesto de la Union liberal, el Progreso y la Democracia.

Colóquese como se quiera á *tres* hombres cogidos de las manos, y no podrán ir á ninguna parte sin que alguno vaya de espaldas.

El Directorio en Francia se sostuvo en medio del desprecio público, y rodeado de agiotistas y funcionarios que le abandonaron al fin, porque los segundos querian un gobierno fuerte que les garantizase sus destinos, y los primeros un gobierno moral, que les asegurase la posesion de las riquezas robadas. No hay pícaro que despues de haber hecho fortuna, no reconozca la necesidad social de la virtud.

Los granaderos de Bonaparte echaron con sus bayonetas al Directorio francés por la ventana.

En Roma hubo dos *triumviratos*, y el segundo de ellos fué la tumba de la libertad romana.

Pero todavía son mas edificantes las enseñanzas del *ternario* en el orden moral, que en el histórico.

El número *tres* ha servido de base á un célebre apólogo, cuya reproduccion no es ahora extemporánea:

Tres descubrieron un tesoro, y convinieron en que uno fuese por víveres á la ciudad, mientras que los otros dos lo custodiaban. Estos concertaron dar muerte al de los víveres cuando regresase, y el de los víveres habia envenenado el vino con el mismo objeto. Regresó el de la ciudad, lo mataron sus compañeros, bebieron del vino, y el tesoro se quedó como estaba.

Concluamos: la sabiduría de las naciones viene tambien en apoyo del número *tres*; y dándonos expresivas memorias para los fautores de la Revolucion de Setiembre, les envía el siguiente refran envuelto en una carcajada:

«*Tres* al saco, y el saco en tierra.»

¡¡AL HIGUÍ, AL HIGUÍ!!

—Serrano de los serranos;

Hidalgo de nuevo cuño;

¡Que te la juegan de puño,

Y al rey que traes entre manos!

—Yo haré que el pueblo sencillo

Obedeciendo á mi ley,

Cargue humilde con el rey

Que le traigo en el bolsillo.

—¡Oh!

Al higuí, al higuí,

Con la mano, no,

Con la boca, sí.

—Ruciorrilla, Ruciorrilla,

No irás á donde deseas;

Porque el pie de que cojeas

Es como el pie de una silla.

—Aunque yo mismo me asombre,

No me detendré jamás;

Lo que llevo por detrás

No lo lleva ningun hombre.

—¡Só!

Al higuí, al higuí,

Con la mano, no,

Con la boca, sí.

—Embajadas infelices

Son, Juan, las que tú repartes,

Pues les dan en todas partes
Con la puerta en las narices.
—Me burlo de esas derrotas,
Aunque son derrotas ciertas:
Yo abriré todas las puertas
Con la llave de mis notas.

—¡Dó!
Al higuí, al higuí,
Con la mano, no,
Con la boca sí.

—Temes, Prim, que se destripe
Tu mal urdida primada;
Mas no desnudas la espada,
Porque no se te constipe.
—Si yo coso, ¿quién descose?
Si juego, ¿quién se desquita?
Si me pongo, ¿quién me quita?
Si me enfado, ¿quién me tose?

—¡Yo!
Al higuí, al higuí,
Con la mano, no,
Con la boca, sí.

—Figuerola, Figuerola,
Si no sales á un camino,
Morirá en San Bernardino
La pobre Hacienda española.
—Aunque no tengo un ochavo,
La ciencia me presta aliento,
Y no dejaré este asiento
Hasta desplumar el pavo.

—¡Glo!
Al higuí, al higuí,
Con la mano, no,
Con la boca, sí.

—Situacion, haz tu mortaja;
La Monarquía no llega,
La República no pega,
Y el Directorio no cuaja.
—Si pensar en Rey es vano,
Y en República ilusorio,
Tragareis el Directorio,
Que os dará el golpe de mano.

—¡Plo!!
Al higuí, al higuí,
Con la mano, no,
Con la boca, sí.

MASCARADA.

Cualquiera creará que el Carnaval empezó el domingo y que concluyó ayer, y sin embargo, el Carnaval empezó el 19 de Setiembre y no ha concluido todavía.

Las bromas, pesadas ó no darlas.
Estamos en el gran baile.

Los individuos del Gobierno provisional, que hace cuatro meses andan disfrazados de ministros, obsequian á la Revolucion disfrazada de España con honra, con un *bal costumé*, como diría el Sr. Lorenzana si supiera francés, ó con una *mascarada*, como diría el Sr. Sagasta, si supiera castellano.

Inútil es decir que gentes que con tanta amabilidad han sabido distribuirse los honores, harian dignamente los honores de la fiesta.

Se habian repartido, entre otras cosas, muchas invitaciones.

Las reposterías se ocupaban en hacer *emparedados*, con la misma actividad con que el Ayuntamiento derriba paredes de iglesias.

Sin embargo, el gran pastel no se habia descubierto todavía, y se esperaba al diablo para que tirase de la manta.

A las doce de la noche, y sin hacer caso del bando popular que prohíbe las manifestaciones nocturnas,

una fila de coches, mas larga que la cara de un cesante no clasificado, iba penetrando en el portal de la Presidencia, pero muy despacio y como penetrarian las ideas en el cerebro del duque de la Torre, si el duque de la Torre no fuera un personaje impene-trable.

Las paredes de la escalera estaban bastante descascaradas, sin duda, porque acababan de subir al señor Ruiz Zorrilla, y en la antesala un criado me despojó enseguida de la capa, dándome por contraseña un *bono* del Tesoro.

¡Qué antesala!

Hervian en ella todos los lacayos de la Revolucion con libreas de varios colores.

La estatua de la vergüenza arrinconada, se habia vuelto de espaldas, para no ser conocida; de modo que los convidados al entrar decian mirándola: "No te conozco."

Penetré en los salones.

¡Qué animacion, qué movimiento, qué algazara!

Topete, encaramado en una escala, miraba á sus pies un grupo de antiguos generales de marina, sin que ninguno se atreviera á decirle: "Buenos ojos tienes;" mientras Lorenzana, que se caía á pedazos, no encontraba quien le dijera "Por ahí te pudras."

Habia disfraces de todos géneros, hasta de ultramarinos; alegorías á lo preámbulo de decreto del ministerio de Ultramar, que hacian desternillar de risa; comparsas de repartidores á la andaluza, estudiantinas de cursantes de manifestaciones, y en medio de esta variedad de trages, se destacaba un máscara vestido de *frasco vacío*, por lo cual todo el mundo le despedía diciéndole: "Adios frasquito."

Lo que mas abundaban eran moros y judíos; algunos embajadores, sin otro disfraz que una nariz muy larga, se dispusieron á tomar la puerta así que olieron al ministro de Estado.

Muchos de los concurrentes iban vestidos con la doble capa patriótica, sujeta en el corchete de *quita y no pon*: ponderábase mucho la comodidad de este traje, que deja libres los brazos y aumenta la estatua.

Aquello era una confusion indescriptible.

Aquí, se veía un hombre vestido de Cid Campeador, con un gran plumero en el casco: la cota de mallas le hacia arrugas en el pecho, y por no poder con la espada se la llevaba un paje vestido de diablo. El porte de este máscara era bueno; como si fuera un porte pagado.

Allí, habia otro disfrazado de Sabio de Grecia: lo mas notable de este máscara era la cabeza... porque no la tenia. Al tiempo de quitarse el sombrero se la habia dejado en el guarda-ropa.

Mas allá, llamaba la atencion otro con traje de Turca: pregunté á unos que iban vestidos de Voluntarios de la Libertad quién era, y se ofendieron tanto de la pregunta, que preferí quedar en la duda.

No será indiscrecion revelar, pues que todos los conocieron, que el ministro de Marina vestia de marino del siglo pasado; el de Ultramar, de *Encéfalo voluminoso*; Romero Ortiz, de *claro de cesante en un bosque alimentándose de raíces*; el Sr. Sagasta, de *Diccionario de la lengua castellana*; Lorenzana de *bañista*, y Ruiz Zorrilla de *hombre*.

Pero lo mas sorprendente del baile fué un máscara que entró vestido de *peso duro*, y á quien no se le vió salir por ninguna parte.

La noche corrió alegremente, y por todos lados se oian bromas chispeantes, por el estilo de la siguiente:

—Te conozco—decía la Turca, dirigiéndose al que iba vestido de Cid Campeador.

—¡Si, eh? respondia levantando el cuerpo el aludido.

—Te conozco—repitia la Turca persiguiéndole— y lo que es peor para tí, pronto te conocerá todo el mundo: tu única empresa desde hace cuatro meses es ocultarte, y sin embargo, se te va escurriendo poco á poco la piel de leon y enseñás... la tuya.

Se sirvió y sigue sirviéndose un espléndido *buffet*

en el cual no pude entrar porque se dividieron en tres tandas los convidados, y esta es la hora en que no ha salido la primera.

Contento, aunque con el estómago vacío, abandoné el baile: no me despedí de los dueños de la casa, por creer que aquella casa no tenia dueños conocidos; salí á la antesala donde pedí mi abrigo presentando el bono, y....

Pero señor... ¡cómo! Vds. dispensen, me he dormido leyendo en mi silla el decreto sobre Bancos territoriales; ¡me he dormido! y les he descrito á Vds. un baile que he soñado.

—Pero ¿en qué ha conocido Vd. que soñaba? preguntará el lector.

—¡Toma! en que al presentar el bono, me devolvieron la capa.

FLAQUEZAS.

Las noticias que hoy tenemos de Cuba, no quisiéramos tenerlas.

Nosotros las daríamos con mucho gusto, si de ese modo pudiéramos quedarnos sin ellas.

**

Sin embargo, la noticia más grave que ha venido de Cuba, salió de Madrid cuando fué á la Habana de capitán general D. Domingo Dulce.

**

El general Dulce pide por telégrafo seis mil hombres y dinero.

El Gobierno ha debido contestar á este despacho: "En cuanto á dinero, mande Vd. todo el que pueda."

"En cuanto á hombres, los Voluntarios de la Libertad se han brindado á ir á Cuba, y por consiguiente puede Vd. contar con un brindis."

"Como mañana se abren las Córtes, le enviaré de refuerzo *El Diario de las Sesiones*, que irá echando chispas."

**

El órden que reina en Cuba es el siguiente:

- Primero. La Revolucion de Setiembre.
- Segundo. Gobierno provisional.
- Tercero. Nombramiento de Dulce para capitán general de aquella isla.
- Cuarto. No hay ni uno.
- Quinto. No llega á la talla.
- Sexto. Amistad íntima con los Estados-Unidos.
- Sétimo. Copo de los filibusteros.

**

Pero no hay que asustarse.

Al saber el Gobierno que el jefe principal de la insurreccion es *Céspedes*, uno de los ministros se adelantó, y enseñando los dientes, dijo:

—"Compañeros, á ese me le como yo."

**

El Sr. Figuerola, en vista de que la Hacienda le tiene abandonado, ha decidido abandonar el ministerio de Hacienda.

Al salir el Sr. Figuerola de su ministerio, hubiera podido exclamar con la modestia del indigente: "No dejo nada;" pero debiendo sucederle el Sr. Ruiz Zorrilla, no podrá menos de decir con la profundidad del sabio: "Ahí queda eso."

**

¿Qué razones hay para que sea Ruiz Zorrilla el sucesor de Figuerola? Las diremos.

Nadie como el Sr. Ruiz Zorrilla puede llevar áuestas la pesada carga de la Hacienda pública:

El Sr. Ruiz Zorrilla tiene probado que es duro, y siempre será para el Tesoro una entrada de veinte reales.

Barrido el ministerio de Fomento por Ruiz Zorrilla, barrerá del mismo modo el ministerio de Hacienda, para el caso inevitable de que haya que alquilar la casa:

Es verdad que no ha inventado la pólvora; pero su fuerte son los inventarios, y es capaz de inventariarse á sí mismo, como una buena alhaja.

Quizá haya quien le llame incauto; pero ahí está para desmentirlo su afición á las incautaciones.

La Revolución, en fin, que se ha pronunciado contra los tenedores, no podía encontrar instrumento mejor que una media cuchara.

**

Veamos ahora lo que se gana y lo que se pierde en este cambio de ministros.

Perdiendo á Figuerola
se gana un poco;
ganando á Ruiz Zorrilla
se pierde todo.
Punto y seguido;
apretad los cordones
á los bolsillos.

**

El comité republicano de Cádiz ha dispuesto que se suprima en las comunicaciones la fórmula de "Dios guarde á Vd. muchos años."

Los republicanos quieren echar á Dios de todas partes:

Lo han echado de las iglesias:
Quieren echarlo de las comunicaciones oficiales:
Y lo echarían, si pudieran, hasta del cielo.
Esto prueba que no pueden echar á Dios de su conciencia.

**

Desde el triunfo de la Revolución de Setiembre no tiene el ciudadano mas amparo que el de Dios.

Quítesenos á Dios, déjesenos bajo la guarda de los republicanos, y al cabo de poco tiempo ya no tendremos nada que guardar.

En la encrucijada de esta última consideracion no se puede entrar sin una pareja de Guardias civiles.

**

¿Con qué quieren los republicanos sustituir esa fórmula oficial?

¿Con la de «La Libertad guarde á Vd. muchos años?»

Pues esa es una fórmula anti-democrática, porque despoja al ciudadano de su autonomía.

Lo lógico sería decir: «Guárdese Vd. muchos años de la Libertad.»

**

Pero seamos justos: la sustitucion de la palabra Dios por la palabra Libertad, tiene sus ventajas.

Los demagogos que ahora blasfeman contra Dios de una manera horrible, blasfemarian entonces contra la Libertad de la manera que ella se merece.

**

Aunque nuestro periódico no es de noticias, no podemos menos de dar una que consideramos muy interesante para la armada.

El Sr. Ministro de Marina ha encargado al Sr. Ministro de Fomento que le haga unas corbetas.

**

Los periódicos revolucionarios, quitándole la ca-

reta al arlequin de la libertad religiosa, nos descubren toda su repugnante fisonomía.

„Para que la libertad religiosa sea una verdad (dicen) debe llevar tras de sí, como consecuencia lógica, el matrimonio civil, el registro civil, los cementerios municipales y la prohibicion de enseñar en las escuelas públicas el dogma y ritual de ninguna religion ó secta.“

Ó lo que es lo mismo:

Para que la libertad de comercio, por ejemplo, sea una verdad, es preciso que quede prohibida la venta de toda clase de artículos en los sitios públicos.

Ó de otro modo:

Para que la libertad religiosa sea una verdad, es preciso que los dogmas religiosos se enseñen de contrabando.

Libertad religiosa es la prohibicion de la enseñanza oficial de toda religion.

En resumen:

La libertad religiosa consiste en el monopolio de la impiedad.

**

No teniendo el Estado religion, se encuentra con una dificultad, que resuelve haciéndose cura.

El Estado casa: matrimonio civil.

El Estado bautiza: registro civil.

El Estado entierra; cementerios municipales.

Dé suerte, que podemos declarar á los partidarios de esa libertad religiosa incapaces de todo sacramento.

**

Mientras la Iglesia católica recuerda hoy al hombre lo que ha sido, es y será, diciéndole: *Pulvis es, et in pulverem reverteris*, la Revolución pone la ceniza en la frente al ministerio.

Ceniza de los incendios de Cuba:

De los archivos quemados en Andalucía:

De los cartuchos gastados en Cádiz y Málaga:

Con esta ceniza el país hace la cruz á los ministros en esta forma:

Al duque de la Torre: *Arbor fuisti libertatis, et in camuesum reverteris.*

Al marqués de los Castillejos: *Memento conspirator, quia habes espadam Bernardi.*

Al ministro de Marina: *Amice, quid venisti?*

Al ministro de Estado: *Empolvatus fuisti, empolvatus es, et empolvatus eris.*

Al ministro de Gracia y Justicia: *Pulvis ex templis derribatis ciegat oculos tuos.*

Al ministro de la Gobernacion: *Ingenierus, folicularius, minister; semper pulvis.*

Al ministro de Hacienda: *Pecunia fugit ante sapientiam tuam.*

Al ministro de Fomento: *Manduco me flumen de te!*

ANUNCIOS.

¡¡¡AL ENTIERRO DE LA SARDINA!!!

En la pradera del canal de la situacion, se celebra la gran mascarada del siglo: habrá bailes voluntarios y meriendas de negros.

La caja en que irá el cadáver de la sardina será la Caja de Depósitos.

Los imponentes rodearán el féretro como llorones.

Recogerán la cera en cucuruchos de papel de bonos, y dirán por lo bajo: «No hay mas cera que la que arde.»

Los herederos de la difunta asistirán por nómina, diciendo á su vez: «Los duelos, con pan son menos.»

Las hachas correrán á cargo de los que alumbraban á los reaccionarios y de los visitantes de montes agenos.

De blandones harán los progresistas.

Mucho ojo, porque cualquiera puede romperse la cabeza con el canto llamo.

A muchos concurrentes, de tanto andar con las botas, se les hinchará la cabeza.

Los sepultureros abrirán la fosa de la sardina con la mismas piquetas con que derriban los templos.

El *de profundis* se entonará desde la sima en que ha caido España.

Los que asistan á esta fiesta, aunque no sean soldados, serán asistentes.

Los que la hacen no son los que la pagan.

Se suplica el fusil.

El duelo no se despide y habrá que echarlo.

VACUNA

CONTRA LAS VIRUELAS NEGRAS,

LLAMADAS DE PRONUNCIAMIENTO.

Hay un niño que nació el 19 de Setiembre, con faja y todo, del cual se puede sacar *virus* para vacunar á todo un ejército.

En la casa no dan razon, porque no la tienen.

AGUA NOMINODONTÁLGICA.

Este maravilloso elixir, que sirve para dar que mascar á muelas desocupadas, es al propio tiempo excelente para echar pelo.

Aplicado á la agricultura, sirve tambien para echar plantas.

Á cada frasco acompaña una instruccion en forma de credencial.

Se vende por tomas, y se cobra por meses.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Mañana recibiremos una variada y surtida coleccion de redactores.

En el numero inmediato aparecerá la primera muestra.

MADRID.—1869.

IMPRENTA DE NOGUERA,

Bordadores, 7.